

El autor de «Arrugas» indaga ahora en «Retorno al Edén» en el peso de su propia historia a través del color sepia y del tesoro sentimental, recuerdo de un día feliz que guardaba su madre

## PACO ROCA

### Viaje a la memoria familiar a través de la novela gráfica

ASIER MENSURO

La última novela gráfica del valenciano Paco Roca es «Retorno al Edén», y su lectura despierta sensaciones aparentemente opuestas. Por un lado, es una obra personal y de vanguardia, muy alejada de los planteamientos narrativos que habitualmente realiza en sus cómics; y por otro, recuerda, por su temática, a otras obras precedentes.

«El germen de esta historia y “La casa” están relacionados», afirma el historietista. «Cuando murió mi padre y afronté la realización de “La casa” me di cuenta de que más allá de las vivencias que habíamos tenido juntos, no sabía nada de su vida, de su infancia [...] Y pensé que no quería que me pasase eso con Antonia, mi madre. Así que decidí grabarla. No solo a ella, sino también recoger los testimonios del resto de mi familia: sus cuñadas, mis tíos... Y así empecé a comprender muchas cosas y a quitarme esa “espinita” que me había quedado con mi padre».

En un primer momento, Roca no pretende construir una historietita con estas grabaciones, pero Antonia le habla de una vieja fotografía familiar que posee un gran valor sentimental, ya que es la única en la que ella aparece junto a su madre, Carmen, y a algunos de sus hermanos. Emocionada, le cuenta que esta imagen le ha acompañado durante toda su vida, y que siempre la ha mantenido muy cerca de ella, justo debajo del cristal de su mesilla de noche.

«Recordé que así era, y de ahí surge la chispa, la idea de hacer una historietita en torno a esa foto. No se trataba tanto de un ejercicio de estilo, sino que era más bien como un reto», comenta Roca, que con su peculiar sensibilidad comprende con rapidez el potencial de la historia.

En las páginas de esta novela

gráfica reflexiona sobre la naturaleza y utilidad de este tipo de piezas. Una de las viñetas posee un texto revelador sobre las conclusiones del historietista: «La fotografía cumplía su función. El mágico efecto de evocar instantes perdidos. Durante la posguerra, las pocas fotos que una persona poseía retenían momentos especiales de sus vidas. Y se convertían en sí mismas en objetos venerados». Paco Roca otorga a esta imagen un papel análogo al de la magdalena de Proust y lo expresa con gran eficacia al dibujar a una Carmen sin rostro, una cabeza sin cara que convierte a la madre que Antonia adoraba en un ser anónimo.

#### Trazo ágil

El ágil trazo del autor consigue expresar a la perfección el hondo pesar que se apoderaba de ella cuando, con el paso de los años, no consigue recordar con nitidez los rasgos de su propia madre, a la que perdió siendo muy joven. Y es en este preciso instante cuando esa fotografía aparentemente banal se revela como una suerte de bálsamo o remedio casi «mágico», ya que obra el milagro de volver a traer al presente aquella parte del pasado que se ha olvidado.

Como bien nos recuerda el autor,

*Germen de la historia  
Una fotografía que su madre, Antonia, tenía debajo del cristal de su mesilla de noche*

«el tema de Retorno al Edén no es otro que el de la memoria», como sucedía en «Arrugas»; pero en «Retorno al Edén» realiza una reflexión mucho más rica, trazando un panorama bien completo de todo lo que atañe al caprichoso mundo de los recuerdos. Entre otras cosas, el autor nombra «la invención o las “traiciones” de la memoria que, con el paso del tiempo, confunde y funde diversos recuerdos en una sola historia; y la manipulación de la memoria, que altera aquello que ha sucedido en realidad, con los más diversos fines».

#### Una vieja foto

La vieja imagen que vertebra todo el relato se convierte en un misterio apasionante sobre el que

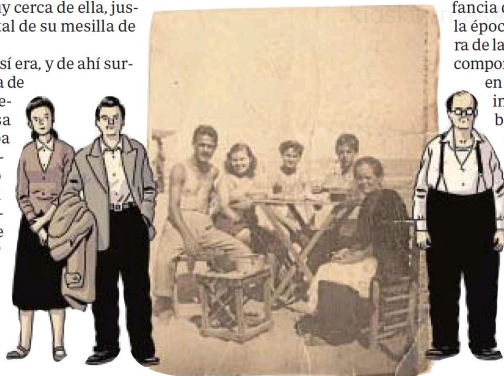


padres o abuelos. Y como bien dice el historietista, «es una generación importantísima. Son nuestras raíces. Conocerla me ha permitido conocer y entender muchas cosas de mi madre y también de mí mismo». Volver la vista a nuestro pasado es algo que Roca ha hecho en multitud de ocasiones, en obras como «Los surcos del azar» o «El invierno del dibujante»; pero esto no debe hacernos olvidar que, ante todo, «Retorno al Edén» es un experimento narrativo en el que el historietista recorre caminos que nunca ha transitado antes.

#### Metáforas visuales

Por primera vez en su carrera, Paco Roca utiliza la voz en off como un elemento constante en el relato que construye. Con ella, el lector sigue el hilo que le ata a la historia, y permite que, en cierto modo, el autor se libere y utilice el dibujo de manera distinta. Muchas de las páginas de «Retorno al Edén» contienen viñetas o series de viñetas que son ante todo poderosas metáforas visuales.

Así, por ejemplo, a lo largo de la novela gráfica se muestran diversos avatares de la vida que frustran las ilusiones de Antonia; pero ninguno de estos ejemplos consigue transmitir con tanta intensidad este poderoso sentimiento, como cuando Paco Roca dibuja sobre el torso de su madre un volcán en



Sus familiares, de la fotografía a la viñeta



Paco Roca,  
trabajando  
en su estudio

### Así trabaja en su estudio

«Yo trabajo de una forma particular, por etapas sucesivas, que se van cerrando. Lo primero es el guión, que curiosamente, en mi caso, no es un guion técnico sino literario. Escribo aquello que quiero contar, sin preocuparme de otros aspectos propios del trabajo del historietista.

Tras cerrar esa etapa, cojo el lápiz y comienzo a dibujar. Aboceto personajes y comienzo a planificar la historia, a contar con imágenes. Esto me lleva a modificar de manera muy profunda el texto escrito. La imagen me hace ver qué cosas funcionan y cuáles no. Voy afinando la historia una y otra vez, y hay un momento en que la historia se me revela. Quiero decir que, cuando comienzo a trabajar, sé qué cosas quiero contar. Pero, según avanza el trabajo, tomo conciencia del tema, de lo que realmente quiero decir, aquello de lo que estoy hablando.

Para mí es un proceso de reflexión a través de la historieta, que es el medio que utilizo para reflexionar, para poder comprender y contar cosas. Por eso cada novela gráfica es un viaje, una aventura. Cuando el trabajo de abocetado está terminado, paso al dibujo a lápiz. Ahí ya se decide todo, se expresa gráficamente. Una vez más es cuestión de afinar detalles, y que todo encaje y exprese mejor aquello que quiero transmitir. En ocasiones, un nuevo trazo, una nueva pose de una figura, lo cambia todo, y funciona mucho mejor que aquello que en origen tenías previsto en el dibujo. A continuación realizo el entintado, que sigue siendo un proceso manual y, finalmente, el color y los ajustes los realizo ya de forma digital».



Proceso de creación de «Retorno al Edén»: del dibujo en papel a los ajustes de forma digital

erupción que es apagado por un repentino aguacero. Paco Roca consigue dibujar pensamientos y emociones que dotan a su obra de una singular poesía. El dibujo es, ante todo, un código que el historietista utiliza con maestría. Como bien nos explica, «en "Regreso al Edén" es la vez que más consciente he sido de que estaba haciendo un cómic. Quiero decir, de que no intentaba recrear una realidad en viñetas, sino de que era una historieta. Cuando eres consciente de eso, la viñeta se convierte en un mundo, un espacio maravilloso con el que jugar, en el que todo cabe».